LUNES 30 DE NOVIEMBRE DE 2026
TEMA: “EL BENDITO PACTO ETERNO QUE DIOS ESTABLECIÓ CON DAVID”.

LECCIÓN: 2ª de samuel 7:8 al 11. 8. Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel; 9. y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra. 10. Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio, 11. desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo, Jehová te hace saber que él te hará casa.

Comentario general del contexto Bíblico: **La soberanía de Dios sobre David, 7:4–9.**

▫ a. Dios no necesita de David.

La palabra de Dios vino a enseñar una lección grande a David. Si David creía que era humillante que el arca de Dios continuara en una tienda, Dios le demostró que estaba equivocado. Primeramente, Dios demostró a David que, aunque su deseo fuese correcto, su actitud no lo era; no era Dios el que ahora necesitaba de David, sino David quien siempre necesitó y necesitaría de Dios. La pregunta de Dios es irónica: ¿Me edificarás tú una casa en la que yo habite? Dios no necesitaba de David, él es el creador de todo lo que existe; en cambio David sí necesitaba de Dios siempre. La pregunta de Dios también era una burla al pensamiento de David de que la tienda no era significativa; Dios muestra a David que ni la tienda ni un templo pueden contener su presencia. ¿Podía David construir una casa lo suficientemente grande para que Dios cupiese en ella?

▫ b. Dios había escogido morar en una tienda.

Seguidamente, Dios muestra a David el gran significado de morar en una tienda. Dios había habitado en tienda desde que el pueblo salió de Egipto; la tienda era un constante recordatorio del caminar de aquel pueblo y del acompañamiento de Dios con ellos. En todo ese tiempo de caminar con el pueblo, Dios nunca había pedido que se le edificara una casa, y aunque existían lugares como Silo, en los que había morado el arca, no eran considerados como casa permanente del arca.

▫ c. David debía todo a Dios.

Dios dio a David una verdadera lección de su soberanía. David debía recordar que todo su éxito se debía a Dios, que Dios lo había tomado del prado, de detrás del rebaño para que fuera el soberano de mi pueblo Israel. Dios había escogido a David y lo había llevado al trono. Dios también había estado con David durante todo el tiempo que éste fue perseguido por Saúl y durante el tiempo de la oposición de Abner y durante el tiempo de la guerra contra los filisteos. Dios había eliminado a los enemigos de David y le estaba haciendo un nombre grande, una gran fama y prestigio. Todo esto lo había hecho Dios, el que habitaba en una tienda, pero que era el soberano del universo.

(3) La soberanía de Dios sobre Israel, 7:10–11a. Dios, el que habitaba en una tienda, había permanecido activo en la vida de David y del pueblo. Dios había destruido los enemigos de David, le había dado nombre grande, le había dado un lugar al pueblo, y lo había plantado para no ser removido ni afligido. Los vv. 9, 10 y 11b pueden traducirse en el tiempo pasado o en el futuro. (En el hebreo se puede hablar de un evento futuro como si ya hubiera ocurrido; esto es común cuando se refiere a profecías.) Las promesas que aparecen en los vv. 9, 10 y 11b se refieren tanto al futuro como al presente. En estos versículos, se habla de cosas que Dios ya ha comenzado a hacer y que continuará haciendo en el futuro. La traducción de Hertzberg, que usa el presente, parece bien apropiada: “Yo estoy haciendo un nombre grande para ti”, “Yo fijo un lugar para mi pueblo y los planto”, y “Yo te doy descanso de tus enemigos”.

Dios disponía un lugar para su pueblo y lo plantaba en ese lugar y le ponía líderes como desde el tiempo de los jueces y le daba descanso. Dios había hecho todo eso y lo continuaría haciendo.

La promesa de Dios que sin duda es futura es la de hacer una casa para David. La última lección para David era que Dios continuaría actuando através de la descendencia de David. Dios había establecido un pacto de transcendencia eterna con David, su trono sería establecido por Dios para siempre. Keil descubre aquí la verdad de que “Dios debe primero construir la casa de una persona, antes que esa persona pueda construir una casa a Dios”; como afirma Keil, Dios estaba comenzando a establecer su reino por medio de David, pero el reino de Dios se establecería en completa paz durante el tiempo de Salomón, y sólo entonces Dios daría las órdenes para que el templo fuese construido. Pero más que llegar a alcanzar completa paz, Dios quería hacer entender a David y al pueblo que eran ellos los que necesita-ban ser construidos por Dios, que la persona humana siempre estará en necesidad de la iniciativa divina, que siempre estará necesitada de la intervención divina para ser hecha a su imagen: la persona humana necesita siempre ser construida por Dios, antes que pueda construir algo para Dios.

¿Qué es el pacto davídico?: El pacto davídico se refiere a las promesas de Dios a David por medio del profeta Natán, y se encuentran en 2 Samuel 7 y posteriormente se resume en 1 Crónicas 17:11-14 y 2 Crónicas 6:16. Este es un pacto incondicional entre Dios y David, a través del cual Dios promete a David y a Israel que el mesías (Jesucristo) saldría del linaje de David y de la tribu de Judá, y establecería un reino que permanecería para siempre. El pacto davídico es incondicional porque Dios no impone ninguna condición de obediencia para su cumplimiento. La garantía de las promesas hechas, se basa únicamente en la fidelidad de Dios y no depende en absoluto de David o de la obediencia de Israel.

El pacto davídico se centra en varias promesas importantes que se le hicieron a David. En primer lugar, Dios reafirma la promesa de la tierra que hizo en los primeros dos pactos con Israel (el pacto abrahámico y el de Palestina). Esta promesa se ve en 2 Samuel 7:10, "Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio". Luego Dios promete que el hijo de David lo reemplazaría como rey de Israel, y que este hijo (Salomón) construiría el templo. Esta promesa se ve en 2 Samuel 7:12-13, "yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre".

Pero luego la promesa continúa y se amplía: "yo afirmaré para siempre el trono de su reino" (2 Samuel 7:13), y "será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente" (versículo 16). Lo que empezó como una promesa de que Salomón el hijo de David sería bendecido y construiría el templo, se convierte en algo diferente, en la promesa de un reino eterno.

Otro hijo de David gobernaría eternamente y edificaría una casa duradera. Esta es una referencia al mesías, a Jesucristo, a quien se le llama el hijo de David en Mateo 21:9.

La promesa de que la "casa", "el reino" y "el trono" de David sería establecido para siempre, es algo muy importante ya que muestra que el mesías vendría del linaje de David, y que él establecerá un reino desde el cual reinará. El pacto se resume en las palabras "casa", prometiendo una dinastía en el linaje de David; "reino", refiriéndose a las personas que son gobernadas por un rey; "trono", enfatizando la autoridad del gobierno del rey, y "eternamente", enfatizando el carácter eterno e incondicional de esta promesa hecha a David y a Israel.

Otras referencias al pacto davídico se encuentran en: Jeremías 23:5. «He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.» **— 30:9**. «sino que servirán a Jehová su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré». **— Isaías 9:7**. «Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.» **— 11:1.** «Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces» **— Lucas 1:32**. «Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre», [**69**]. «Y nos levantó un poderoso Salvador. En la casa de David su siervo»; **— Hechos 13:34**. «Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David». **— Apocalipsis 3:7**. «Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre.».

Para el creyente, la relación con Dios se rige por el Nuevo Pacto en Jesucristo, un acuerdo eterno de pura gracia sellado con Su sangre en la cruz. Este pacto representa la consumación final de todas las promesas bíblicas anteriores, incluido el Pacto Davídico, y garantiza la salvación y la reconciliación definitiva con Dios por medio de la fe. **Lucas 22:20**. «De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derramada.». **Hebreos 8:6 al 8**. «Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo. Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor. En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto»

1er TÍTULO: La elección soberana de Dios: exaltando al humilde para cumplir su propósito. Versículo 8. Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel (**Léase: 1ª de Samuel 2:7 y 8**. Jehová empobrece, y él enriquece; Abate, y enaltece. El levanta del polvo al pobre, Y del muladar exalta al menesteroso, Para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor. Porque de Jehová son las columnas de la tierra, Y él afirmó sobre ellas el mundo. **— 16:10 al 12**. E hizo pasar Isaí siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isaí: Jehová no ha elegido a éstos. Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son estos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí. Envió, pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es. **— San Lucas 1:27 al 31**. a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.).

La elección soberana de Dios demuestra que Su criterio para escoger y usar a las personas no se basa en los méritos, el estatus o la fuerza humana, sino en Su propia gracia. A lo largo de toda la Escritura, Dios deliberadamente exalta a los humildes y a los que el mundo considera débiles para que toda la gloria de Su propósito le pertenezca únicamente a Él. **1ª Samuel 16.7**. «Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.». **1ª Corintios 1:27 al 29**. «sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.». **Santiago 4:6**. «Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.»

2° TÍTULO: Fidelidad manifiesta de Dios hacia su siervo. Versículo 9. y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra. (**Léase: Levítico 26:3 al 5.** Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto. Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros, y habitaréis seguros en vuestra tierra. **— Deuteronomio 7:9**. Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones.).

La fidelidad manifiesta de Dios hacia su siervo es la demostración visible, constante e inquebrantable de Su compromiso para cumplir cada promesa que ha hecho, sosteniendo y protegiendo a quienes le sirven incluso en medio de las pruebas. A diferencia de la lealtad humana, que suele cambiar según las circunstancias, la fidelidad de Dios está anclada en Su propio carácter inmutable y en Su pacto de gracia. **2ª Timoteo 4:17**. «Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león.». **2ª Samuel 22:2-3**. «Dijo: Jehová es mi roca y mi fortaleza, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; Mi escudo, y el fuerte de mi salvación, mi alto refugio; Salvador mío; de violencia me libraste.»

3er TÍTULO: Bendita promesa que trasciende más allá de la muerte. Versículos 10 y 11. Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio, desde el día

en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo, Jehová te hace saber que él te hará casa. (**Léase: San Juan 14:2**. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. **— 2ª a los Corintios 5:1**. Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.).

La bendita promesa que trasciende más allá de la muerte es la garantía divina de la vida eterna y la resurrección en Jesucristo, asegurando que la muerte física no pone fin al propósito ni a la comunión del creyente con Dios. A través de esta promesa, el pacto eterno que Dios inició con David alcanza su plenitud absoluta en el reino inmortal de Cristo. **1ª Corintios 15: 22 al 25**. «Porque, así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.» **San Juan 11.25-26.** «Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?». **1ª Corintios 15:51 al 54**. «He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.»

Comentario de San Juan 14:2 (14:2) Cielo — Esperanza: La liberación de los corazones atribulados viene a través de la esperanza en la casa de Dios. Advierta varios puntos.

— 1. Jesús llama a Dios "Mi Padre". Él conocía a su Padre, así como cualquier hijo conoce al suyo. Él conocía la verdad: Su Padre es, realmente existe y vive. (cp. He. 11:6.) Advierta la declaración que estaba haciendo Jesús de la deidad (ver nota, Jn. 1:51).

— 2. Jesús conocía la casa de su Padre, su verdad y realidad. La casa de Dios es real: existe. Es un mundo real que existe en otra dimensión del ser, la dimensión espiritual. Se denomina cielo, puesto que es la casa de su Padre. Este mundo: el mundo físico y material es propiedad de Dios, pero no es su casa. Esta tierra no es el lugar eterno y permanente de morada de Dios. El cielo es el mundo espiritual o dimensión del ser, el hogar de Dios donde existen las moradas para los creyentes.

— 3. La palabra "morada" (monai) significa lugar dónde vivir. Significa lugar, residencias, habitaciones, moradas, áreas, espacios para vivir. ¡Qué esperanza gloriosa! Cuánto más claro podría haber sido Jesús: un lugar para cada uno de nosotros, un lugar para cada creyente para morar y vivir. Así como tenemos moradas y hogares aquí en la tierra, así Jesús nos promete moradas y hogares (mansiones) en el cielo.

Y advierta: no hay escasez. Hay "muchas moradas". (En los otros evangelios, Jesús habla mucho sobre los creyentes que heredan enormes áreas 0 lugares, incluso reinados enteros, que probablemente signifiquen los cuerpos celestiales de todo el universo que serán recreados en los nuevos cielos y tierra; 2 P. 3:10-13, Ap. 21:1. Ver notas, Mt. 19:28; 24:45-47; 25:20-23.)

Advierta cómo Jesús acentúa la realidad y la verdad de "la casa de Dios" y sus "moradas". "Si así no fuera, yo os lo hubiera dicho". Jesús no mintió. Dijo solo la verdad. Advierta algo más: una cosa es esencial para heredar estas moradas: creencia en Cristo (v. 1).

"Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos" (2 Co. 5:1).

"Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tit. 2:12, 13).

"Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación" (He. 9:11).

"Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (He. 11:10).

"Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria" (He. 11:13, 14).

"Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir" (He. 13:14).

"Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible. incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros" (1 P. 1:3, 4).

"Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios" (Ap. 21:10).

"Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad" (Ap. 22:14).

AMÉN, PARA LA HONRA Y GLORIA DE DIOS.